

LA PINTURA COMO BÁLSAMO Y COMO PLEGARIA

«Porque arte e historia no tienen nada que ver entre sí. Se repelen, se repugnan. Lo artístico es esencialmente ahistórico, transhistórico, metahistórico».

Ángel González García¹

Confieso que he escrito distintas versiones de este texto dedicado a la serie de pinturas que Santiago Lara ha realizado durante su estancia en la Academia de Roma, y me temo que finalmente vais a leer la más personal. No me perdonaría entregar en esta ocasión un texto comedido, mesurado, «tirando de oficio» y repleto de referencias intercambiables, que lamente leer dentro de unos años.

«Descubrir el secreto y comunicarlo, son los dos acicates que mueven al escritor. [...] Lo que se publica es para que algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, viven sabiéndolo, para que viven de otro modo después de haberlo sabido»², escribía María Zambrano en un ensayo que ya es un clásico, y que hoy recupero para marcar el tono de la escritura de estos párrafos.

Cuaderno de Roma no es una exposición más en la trayectoria de Santiago. Esta serie resume las intenciones artísticas y vitales de una entrega a la pintura como única forma de vida.

He escrito en otras ocasiones sobre la pintura de Santi Lara, pero quizá no he descrito aún las emociones que me produce la contemplación de su obra. Sus imágenes, orgullosamente torpes, unas veces acarician y otras raspan.

Sus imágenes brillan. Destilan un fulgor eterno, entendiendo el brillo como lo definía Ángel González García: «como cualidad estética que transciende el tiempo»³.

En 2015 invité a Santiago a participar en la muestra colectiva «*El bosque interior (las formas del alma)*» con algunas de sus obras y pude por fin recrearme en los detalles de sus telas. Con los guantes blancos de algodón toqué *Encuentro* (2014) y casi bailé con el cuadro mientras lo disponíamos en la sala.

De cerca, sus pinturas son reservadas y altivas y definitivamente «brillantes», inquietantes y «bidimensionales». Con sus composiciones extraviadas, sus disloques de tiempo y las pinceladas rotundas, abre un pasadizo directo al subconsciente. A las decisiones de factura, de composición y de paleta, suma el interés por lo sobrenatural, acercándose a esas zonas intermedias que escapan de la razón. Poco a poco su alianza con lo inefable se ha hecho honda. Así describe este viaje en una de sus

¹ «Entrevista a Ángel González García, julio de 2014», José Díaz Cuyás, *Desacuerdos 8*, p. 231.

² María Zambrano, «Por qué se escribe». *Revista de Occidente*, tomo XLIV, Madrid, 1934, p. 318, Es el primer ensayo de la filósofa.

³ «La belleza, en su acepción clásica de proporción, es a su vez una categoría transhistórica. La proporción entre las partes de algo es causa de placer, y otro tanto se podría decir de cosas como, por ejemplo, el brillo. El brillo es otra cualidad estética que transciende el tiempo. Esto implica obviamente que los hombres siempre hayan hecho lo mismo». «Entrevista a Ángel González García, julio de 2014», José Díaz Cuyás, *Desacuerdos 8*, p. 231.

cartas: «Con el proyecto *El regreso de Malverde* entré en una espiral hacia lo sobrenatural. Aparecen figuras etéreas, juegos de transparencias: colores, humos, luces y contrastes que profundizan en lo misterioso de la imagen. Continuó con *Avistamientos*, aunque voy volviendo la mirada todo el rato hacia lo que ya he venido trabajando. Como siempre, mi mirada es circular. El proyecto *Catábasis* de Roma es un paso más en ese sentir, es el último paso; cumplo un ciclo donde mi pintura está tornando curiosamente de la oscuridad hacia la luz».

Lo cierto es que, tras su estancia en 2016 en la Casa de Velázquez, donde pintó *Avistamientos* (obra resumen de todos sus pensamientos híbridos, premonitoria de muchos cambios vitales), nació su hija Mía el 31 de marzo de 2016 y con ella, Santiago y Beatriz emprendieron una estancia familiar en la Academia de Roma, no exenta de dificultades para poder permanecer los tres juntos.

Durante la estancia de Santiago en Roma nos escribimos algunas cartas porque estábamos preparando una monografía sobre toda su trayectoria. En aquellas frases ya intuí que su práctica se transformaba: las obras se estaban haciendo más desnudas y honestas.

CATÁBASIS

Catábasis es el título del proyecto con el que Santiago Lara obtuvo su beca para la Academia de Roma. El término *catábasis* define el viaje épico de un héroe al inframundo. Es el caso de Gilgamesh en la epopeya mesopotámica y de Orfeo en la mitología griega para traer a Eurídice de vuelta al mundo de los vivos, entre otros muchos ejemplos.

Cuando viajé a Roma para conocer por fin la serie de pinturas, no tuve la menor duda de que el artista había traspasado una puerta, había vivido su infierno y su purgatorio, y parecía estar por fin en vías de salir a un lugar más luminoso. El cansancio, las trabas sociales y los miedos colectivos y privados eran los ingredientes de la receta de una obra que destilaba dolor y esperanza a partes iguales.

«Aludiendo a esta bajada al infierno, el tono que desprenden las obras es de serenidad», le comento a Santi. «Sí, es una visita del infierno desde la barrera», me explica. «Esta obra nos habla de un vaciamiento generalizado de la cultura», añade. «¿Y el lobo?» le pregunto. «Este es un espacio de desolación donde existe una ausencia humana. La figura del lobo es mostrada como un elemento de iconografía ancestral y símbolo del propio origen europeo, más que como una amenaza».

Me resulta difícil manchar con palabras una obra que devora cualquier discurso con la potencia de sus visiones y con la atemporalidad de sus escenas y personajes. Es justo el tipo de obra que disfruto: la que se inyecta directa al cuerpo y se abre a interpretaciones individuales. Os invito a hacerlo.

El misterio en esta serie se ha extremado. El primer paso es compartir tiempo y soledad con los cuadros. Pasando horas en el estudio intuí que algunos lienzos podían invertirse. Es el caso de *La gruta*. Probad a darle la vuelta y comprobaréis cómo la inocente escena de camaradería nocturna de los tres cuerpos que duermen juntos abrazados se torna en una potente escena sexual. Las ramas de los árboles se convierten en raíces acuosas, el cielo en mar, la base de la columna árbol en capitel y

las coníferas en vegetales y raíces acuiferas. Todo tu mundo puede darse la vuelta y ponerse «patas arriba» en un segundo.

CONFESIONES DESDE LA ATEMPORALIDAD

Susana Blas: Escuché a George Didi-Huberman decir que «las imágenes no son de nadie», que vagan autóctonas a través de los tiempos.

Santi Lara: Una constante en mi obra es la atemporalidad; mis dibujos y pinturas escapan de una suerte de linealidad histórica que se nos ha impuesto culturalmente. De una forma natural, sin pretensiones adoctrinadoras, proyecto escenografías que pueden considerarse del pasado por la indumentaria de los personajes, pero siempre hay algún elemento que proyecta de forma circular el discurso narrativo.

SB: En algunas obras te sitúas, y contigo el espectador, en un lugar posjuicio final, posapocalíptico, en el que la realidad o el mundo que hemos conocido ha desaparecido y, o bien se vive un reencuentro de seres atemporales, se perciben situaciones de tránsito a otra realidad, o bien se está en plena catástrofe o trauma de esa ruptura.

SL: Se trata de paisajes mentales, paisajes psicológicos en los que mezclo dos mundos: lo sobrenatural y lo ficcional. Son escenografías que pueden recordar a un mundo en conflicto; en realidad son espacios pictóricos que describen un limbo de la memoria. Por eso en ocasiones hago guiños o referencias a la mitología o a la *catábasis*, al descenso a los infiernos. En todo caso, lo que intento es no poblar de dramatismo las escenas, sino que juego con el humor y con lo misterioso para generar narraciones condensadas llenas del poso decantado de la memoria colectiva.

SB: En esos escenarios postrauma, la naturaleza se impone y brota con fuerza, desbordando vegetación, animalidad, bosques...

SL: La naturaleza es un espacio terapéutico al cual acceder desde el interior de la psique. La mezcla de lo humano con lo vegetal, que en ocasiones anteriores se podía ver en mi trabajo, ha dado paso a la visualización de un espacio natural salvaje, poblado de seres antropomorfos que a veces se arrastran y otras se muestran perdidos en un vacío.

VISLUMBRAR EL PARAÍSO

«La pintura es bálsamo y cura. No hay tiempo, ni esperas, solamente vergüenza, se impone el miedo. ¿Quién le cortará la cabeza a la Bestia? ¿Quién apagará las luces del espectáculo? [...] ¿Dónde está ese paraíso? Solo nos quedan los animales sagrados como testimonio de un tiempo edénico que tuvo sus horas de apogeo. Hoy solo quedan las bestias expectantes, que guardan los secretos junto a la sabiduría y la inocencia de la infancia. Es tiempo de comenzar de nuevo. El infierno está sentenciado por el mismo jardín que lo circunda. El ciclo avanza, el círculo vuelve a cerrarse, es hora de comenzar de nuevo». Santi Lara, *Cuaderno de Roma* (2017)

Reviso mi diario del día 17 de junio en Roma. Escribí:

Santi, desde que llegué a Roma, dice cosas santas. Dice que ha intuido que solo en los intersticios entre las hojas de hierba pintadas con detenimiento percibe lo sobrenatural y entiende mejor el viaje que ha emprendido. Dice que solo las dos dimensiones conectan con el espíritu, que el 3D «es demasiado real». Yo le apunté que la pintura tibetana de tankas habla de experiencias similares y que mientras para algunas personas son solo tapices coloristas, para los budistas son una manifestación de energías que estimulan el espíritu y la conciencia.

Leí en algún lugar que Paul Auster comentó que, si no hubiera tenido hijos, habría caminado por ahí pensando que era Rimbaud todo el tiempo. La afirmación es muy acertada porque la paternidad, y en concreto los cuidados del bebé en sus primeros meses de días y noches, te adentran en una intensa y contradictoria espiral de sentimientos ambivalentes en los que la fuerza de nuestra animalidad se extrema en su choque con el terror a cometer fallos en el proceso de mantenimiento de ese trocito de carne que depende de ti para subsistir.

Santi me dice que las mujeres y los niños quizás sean en breve los únicos pobladores de sus cuadros, junto a los animales. Le veo triste y eufórico, derrotado y vencedor. Me contó que uno de los guardianes de la Academia ha comentado que ha vuelto una lechuza a visitar de noche los jardines, después de muchos años sin aparecer, y que se posa cada noche en el alfeizar de su ventana.

Está de acuerdo en que la pequeña Mía debe aparecer en estos cuadros y espero que de mayor lea este texto de catálogo; pues si ha existido un viaje a la Academia del que haya que guardar memoria ha sido el suyo.

Me dice Santi que justo esta semana Mía ha aparecido en los cuadros: abrazada a uno de los lobos en el campo de flores y de hierba.

Susana Blas Brunel, en Madrid el 7 de agosto de 2017